

RECENSIONES

Teología

ILLANES, J. L., *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2007, 626 pp. (Biblioteca de Teología, 33).

Con el nombre de Teología Espiritual se designa la disciplina teológica que centra su atención en la dimensión espiritual de la existencia cristiana. La primera parte de este Tratado está destinado a precisar el contenido, la naturaleza científica, historia y método de esta disciplina.

La segunda parte trata sobre los presupuestos de la vida espiritual. Esta presupone el hecho de que Dios, a quien la inteligencia humana puede elevarse pero percibiéndolo sólo en la lejanía como fuente de ser y de vida, se ha acercado al hombre. La vida espiritual del cristiano es vida que Dios comunica, vida que se desarrolla en el espíritu humano al saberse amado por un Dios que lo introduce en su intimidad y lo invita a afrontar la existencia en diálogo con Él.

También el hombre, como ser creado por Dios y a imagen suya, en cuanto que objeto de la llamada divina es otro de los presupuestos. Y, por supuesto, la llamada universal a la santidad, es decir, la radicalidad y hondura con que todo hombre está convocado a la comunión con Dios. Y si esta llamada universal va dirigida a todos, la otra llamada, la individual e íntima de cada uno, la invitación personal que Dios dirige en concreto a cada ser humano, termina de precisar el punto de partida y la misión, en dependencia de los cuales su vida espiritual se articula y despliega.

La comunicación de Dios al hombre se realiza según un designio, una economía, es decir, según una ordenación y un proceso, que dota a la vida espiritual de una serie de rasgos que junto a los presupuestos ya citados terminan de configurarla. Concretamente, la vida espiritual es una vida trinitaria y filial, porque Dios se ha dirigido al hombre dándole a conocer su vida íntima, manifestándole en Cristo el amor insondable de Dios Padre por medio del Espíritu Santo.

Es una vida cristocéntrica, porque Dios se nos ha manifestado y dado a conocer en Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios encarnado. Es en Cristo y por Cristo que el Padre nos atrae hacia sí.



Es una vida pneumatológica, pues Cristo actúa por el envío del Espíritu Santo. Es el Espíritu quien actuando en el corazón del hombre, lo conduce hacia la identificación con Jesucristo, y en Cristo a la unión con el Padre.

Es una vida eclesial, porque la Iglesia con su predicación, liturgia sacramental y ejercicio de la caridad es memoria viva de Jesús. Es matriz en la que la vida cristiana nace y se desarrolla.

Es una vida litúrgica y eucarística, porque la Iglesia incorpora la comunidad cristiana a la alabanza, a la acción de gracias y a la impetración que resuena en el cielo.

Es una vida apostólica, pues la Iglesia constituye en la tierra el germen del Reino de Dios, que se manifestará con plenitud al final de la historia.

Es una vida histórica o encarnada. La llamada que Dios dirige al hombre no lo saca del mundo ni de la historia, sino que le hace descubrir la dimensión profunda del acontecer y lo invita a vivir asumiendo la historia con una actitud de fe y esperanza, ordenando el mundo a la gloria de Dios y al servicio de los hombres.

Es una vida escatológica, abierta a la plenitud, y en consecuencia dinámica, pues la unión con Dios y la reconciliación de la humanidad están destinadas a llegar a la plenitud que se alcanzará sólo más allá de la vida presente, cuando la historia llegue a su término.

Es una vida mariana. María, madre de Cristo, es también madre de los hombres, a quienes ofrece un ejemplo de fe, de docilidad al Espíritu, de entrega confiada a la voluntad divina y a quienes atrae hacia su Hijo.

Toda la vivencia cristiana se define en base a estas coordenadas.

Finalmente, la última parte de esta obra, se ocupa del despliegue de la vida cristiana, considerando las vías a través de las cuales el hombre, sujeto de la vida espiritual, se apropia subjetivamente de lo que constituye el fundamento último de esa vida: el Don que Dios hace de sí mismo. Para ello es necesario detenerse en el análisis de las virtudes teologales; de la oración en la que el encuentro con Dios se profundiza; de la lucha ascética, en cuanto alejamiento del pecado, dominio de las pasiones e integración de la totalidad de las potencialidades humanas con referencia al ideal cristiano. Todo esto conduce a considerar la vida concreta del cristiano donde la experiencia espiritual está llamada a adquirir consistencia histórica. Por último, ya recorrido ese itinerario se analizan los intentos de visión de conjunto del crecimiento de la vida espiritual.

Son las coordenadas de la vida espiritual, las claves para percibir acabadamente que el itinerario espiritual forma una sola cosa con el proceso a través del cual el cristiano se apropia de la realidad en la que cree. Ya que la iniciativa pertenece a Dios, bajo el Espíritu Santo, el cristiano se deja llenar por ella, hasta identificarse con Cristo y, en Cristo, abrir por

entero el propio corazón a Dios Padre, a su amor y a sus designios.

Pedro Gómez

Espiritualidad

ANGOT, M.-B., *Le mystère de l'amour vivant*, Paris, Beauchesne, 2005, 426 pp.

La autora de este libro, casada, madre de cuatro hijos, diplomada en derecho público, es una creyente fervorosa, esposa de un cristiano convencido. Ella da testimonio del Amor viviente que es Cristo. Pero... cada testigo es un universo espiritual que tiene su propio rostro y su estilo particular. A algunos testigos, el Señor, les permite ciertas audacias que son los riesgos que toma el Amor para atraer la atención de los corazones. Las páginas siguientes, han sido escritas día a día, a título de escritos espirituales, y muchas veces revisten un carácter alegórico al servicio del misterio eucarístico que está siempre en el corazón de esta obra.

En estas páginas, varias personas encontrarán el llamado que esperaban, otras preferirían un estilo diferente. La historia de la mística cristiana está jalonada de lugares de acogida y de rechazo. La A. traza un itinerario espiritual y apostólico animando al lector a entrar en una corriente de intenso amor a Cristo, de su Cuerpo y de su Sangre, de su Corazón abierto sobre el mundo. Al igual que en otros de sus libros, sus testimonios buscan hacer crecer al lector, en una vida de oración y adoración, para penetrar en los sentimientos de Cristo y vivir mejor su presencia eucarística, para descubrir la ternura infinita del Padre. Son páginas muy simples, impregnadas del amor a la Eucaristía.

Ana María Paracampo

Monástica

NABERT, N. (ed.), *Tristesse, acédie et médecine des âmes. Anthologie de textes rares et inédits (XIII^e-XX^e siècle)*, Paris, Beauchesne, 2005, 269 pp.

El *Centre de recherches et d' Etudes de Spiritualité Cartusienne*, bajo la dirección de Nathalie Narbet, está realizando una serie de publicaciones de gran interés para conocer distintos aspectos de la tradición cartujana.

En esta oportunidad, y con el aval del Prior de la Gran Cartuja, se nos ofrece la publicación de las actas del Coloquio Internacional realizado en Marzo del 2005 en el Instituto Católico de París.

El tema de la acedia, clásico de la vida monástica, es desarrollado a través de una serie de exposiciones que abarcan desde Evagrio y Casiano

hasta la experiencia vivida por el *starets* Silvano del Monte Athos, en constante referencia con distintos autores cartujos.

Una segunda parte del libro nos ofrece una antología de textos cartujanos sobre la acedia y la tristeza, que abarcan los siglos XIII al XX. Al ser abordado desde distintas perspectivas de la vida interior, se exponen también otros temas de espiritualidad, de los cuales el lector sacará valiosas orientaciones.

Se nos presenta así una serie de textos inéditos o de escasa difusión en donde encontramos autores como, Guigues du Pont, Beatrice d'Ornacieux, Adam Scot, Dom Innocent le Masson, A. Louf, Padre Syméon, M-A. Vannier entre otros.

Considerando que la acedia afecta al centro mismo de la vocación religiosa y del fervor espiritual del hombre, no deja de ser oportuna esta publicación que nos muestra cómo desde la experiencia de fe de los solitarios se constituye una sabiduría católica que puede dar respuesta a las crisis y dificultades del hombre contemporáneo.

Alejandro Alonso

PERE JEROME, *Vie contemplative. Théologie spirituelle III*, Paris, Parole et Silence, 2007, 181 pp.

P. Jérôme (1907-1985) fue monje cisterciense en la abadía de Sept-Fons, Suiza, donde desempeñó los cargos de secretario, profesor de filosofía de los monjes jóvenes y encargado de los sacerdotes que iban a realizar ejercicios espirituales en el monasterio. Extensa y variada es también su obra escrita.

La presente obra abarca la tercera parte de las denominadas "*Veinticuatro tesis cistercienses*". Se trata de una colección de textos escritos en forma de sentencias de diversa extensión, elaboradas por el A. desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el año 1975.

El presente tomo comprende las tesis 6 a 14, reunidas bajo el tema *Vida contemplativa*, de acuerdo al siguiente orden: La caridad o intimidad se obtiene a través de la oración; La caridad o intimidad se ejercita por la vida de oración; Fe; Continuidad realizable; Trabajo; Caridad hacia el prójimo; Oración privada; Oración pública; Naturaleza del progreso interior.

A través de las mencionadas tesis el A. va desarrollando todos los elementos que jalonan y configuran la espiritualidad monástica. Desde el principio se subraya que la vida contemplativa consiste en llegar a la unión con Dios por medio de la virtud de la caridad; y a ésta se llega a través de la oración litúrgica y comunitaria pero también la oración personal, íntima, que nos prepara al encuentro con Dios. Es más, la vida de

oración se presenta como una búsqueda de Dios llevada a cabo dentro del monasterio con “los ojos fijos en Jesús” (cf. *Hb* 12,2). Obviamente que los otros elementos –fe, trabajo, caridad hacia el prójimo, progreso interior– forman parte de este proceso que en su conjunto da unidad y cohesión a la obra.

Es un libro escrito pensado para monjes. Su diagramación y redacción construidas con frases y períodos cortos hacen que la lectura sea fácil y amena, constituyéndose en una preciosa ayuda para el itinerario de nuestra búsqueda de Dios.

Alfredo Monasterio